

# Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Vol. 2 Núm. 4 Enero-Junio 2023

ISSN: 2683-3255



UANL®

CENTRO  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

D.R. 2023 © Transdisciplinar. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 2, No. 4, enero-junio 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso I, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://transdisciplinar.uanl.mx> Editora Responsable: Beatriz Liliana De Ita Rubio. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2022-020213472000-102, ISSN 2683-3255, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso I, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Fecha de última modificación 25 de enero de 2023.

Rector / Santos Guzmán López

Secretaría de Extensión y Cultura / José Javier Villarreal

Director de Historia y Humanidades / Humberto Salazar Herrera

Titular del Centro de Estudios Humanísticos / César Morado Macías

Directora de la Revista / Beatriz Liliana De Ita Rubio

Autores

Federico Hans Hagelsieb

Luis Alonso Hagelsieb Dórame

Yenisey López Cruz

Guillermo Lizama Carrasco

Abril Zúñiga Martínez

Rosselys Rodríguez de Hernández

Diana Leslie Mendoza Robles

Víctor Manuel Zamora

César Morado Macías

Emilio Machuca

Margarita Arvide

**Editor Técnico** / Juan José Muñoz Mendoza

**Corrección de Estilo** / Francisco Ruiz Solís

**Maquetación** / Concepción Martínez Morales

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. [www.ceh.uanl.mx](http://www.ceh.uanl.mx)

Hecho en México

# Transdisciplinar

## Revista de Ciencias Sociales

Jesús Treviño Guajardo. La Acción Católica en Monterrey: una generación con carácter social, 1930-1971. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Colección Cuadernos del CEH Núm. 13, 2022, 315 pp. ISBN: 978-607-27-1887-6

Fecha entrega: 24-01-2023 Fecha aceptación 24-01-2023

Editor: Beatriz Liliana De Ita Rubio. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2023, Machuca, Emilio. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar2.4-75>

Email: [machuca\\_emy@hotmail.com](mailto:machuca_emy@hotmail.com)

Jesús Treviño Guajardo. *La Acción Católica en Monterrey: una generación con carácter social, 1930-1971*. Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Colección Cuadernos del CEH Núm. 13, 2022, 315 pp. ISBN: 978-607-27-1887-6.

En Nuevo León, la primera gran aportación a la historiografía de la Iglesia católica fue la obra del doctor José Eleuterio González, titulada *Apuntes para la historia eclesiástica de las provincias que formaron el Obispado de Linares, desde su primer origen hasta que se fijó definitivamente la silla episcopal en Monterrey*, publicada en 1877. Bajo un enfoque evidentemente hagiográfico, aunque no por eso menos crítico con sus fuentes de información, el doctor González se abocó a detallar el proceso de la conquista espiritual en el noreste de México durante toda la época virreinal, desde la llegada de los primeros misioneros franciscanos hasta la erección canónica de la diócesis de Linares en 1777.

La obra de González es importante, entre otras cosas, porque inauguró una línea de investigación que, a lo largo del siglo XX, fue retomada por otros destacados estudiosos. Por ejemplo, el presbítero Aureliano Tapia Méndez (1931-2022), considerado en su momento como cronista de la arquidiócesis de Monterrey, dedicó

sus esfuerzos principalmente a la elaboración de muy completas biografías de varios de los clérigos y obispos que dejaron huella en la historia regiomontana, tales como Fray Rafael José Verger, Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, José María de Jesús Belaunzarán, Pablo Cervantes y Guillermo Tritschler y Córdova. Por su parte, el maestro Israel Cavazos Garza (1923-2016), especializado en historia del noreste durante la época novohispana, investigó antiguas devociones locales, la labor evangelizadora y educativa de las órdenes religiosas y los orígenes de varios templos y capillas del Monterrey antiguo. Estudios más recientes, y elaborados bajo nuevos y más rigurosos parámetros metodológicos, han analizado otros aspectos de la historia de la Iglesia católica en Nuevo León durante el siglo XX, como la irrupción del catolicismo social, las relaciones Iglesia-Estado durante la época de anticlericalismo oficial y del *modus vivendi*, y los efectos inmediatos del Concilio Vaticano II en la arquidiócesis regiomontana.

Una tarea, sin embargo, había quedado pendiente: examinar a profundidad el papel de la Acción Católica en el quehacer diario de la Iglesia en Nuevo León. Ciertamente que las investigaciones actuales han puesto cada vez mayor atención en las actividades de los laicos de Monterrey, en la medida en que se ha ido abandonando la anticuada imagen clericalista de la Iglesia en favor de una concepción eclesial de la institución como comunidad de fe. Sin embargo, la historia de la Acción Católica en Nuevo León había sido un campo prácticamente desatendido. De ahí la gran relevancia del libro publicado por Jesús Treviño Guajardo, titulado *La Acción Católica en Monterrey: una generación con carácter social, 1930-1971*, editado en 2022 por el Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La

amplitud, longitud, altura y profundidad de esta investigación es directamente proporcional al nivel de estudios alcanzado por su autor: Treviño es sacerdote católico, formado en filosofía y teología en el Seminario de Monterrey, y con una especialización en historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Posteriormente, obtuvo el doctorado en teología con especialidad en historia de la Iglesia en la Universidad Pontificia de México, donde presentó como tesis doctoral la investigación sobre la Acción Católica que ahora publica la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La formación académica del autor explica su interés por hilvanar la historia de la Iglesia regiomontana, con una aportación original cuya óptica de análisis no se centra en la jerarquía eclesiástica sino en el llamado apostolado de los laicos. Específicamente, Treviño problematiza en torno a la incidencia social de la Acción Católica en Monterrey para, a partir de ahí, ir reconstruyendo la historia de esta asociación laical, a la que caracteriza no como un grupo, movimiento o programa, sino como “un modelo de organización eclesial” (p. 20). Tal aclaración conceptual es medular de la investigación, pues lejos de simplificaciones, permite avizorar la complejidad del fenómeno de la Acción Católica como matriz para la organización y despliegue de la actividad de los laicos.

El libro se divide en tres capítulos, en los que el autor procuró abordar este fenómeno desde lo general hasta lo particular. En el primero de ellos, titulado “La Iglesia a principios del siglo XX y la Acción Católica”, Treviño rastrea los orígenes de dicho modelo eclesial en “la cuestión social”, como se denomina en la historiografía a las problemáticas laborales, económicas y

sociales que surgieron a raíz de las revoluciones industriales de los siglos XVIII y XIX. Aquí el autor reconstruye el discurso de la Iglesia católica frente a las distintas ideologías políticas de la modernidad, así como las vicisitudes de la clerecía y de los laicos mexicanos durante la Revolución y la época del anticlericalismo oficial. Fue en todo ese escenario en que, para “dar solución a las principales problemáticas sociales y reconquistar a la humanidad, haciendo frente a las ciencias modernas y filosofías contemporáneas” (p. 92), la Iglesia impulsó el apostolado de los laicos a través de la Acción Católica, posibilitando así la colaboración de los fieles en la “re Cristianización” de la sociedad.

En el segundo capítulo, titulado “La Acción Católica y la Iglesia en Monterrey”, Treviño estudia los orígenes de esta asociación laical en Nuevo León, explicando la situación de la Iglesia regiomontana durante y después del primer auge industrial (con base en detallados informes elaborados por los arzobispos en turno, y que se encuentran resguardados en el Archivo Apostólico Vaticano). Asimismo, detalla el impacto de la legislación anticlerical callista en Nuevo León, la forma en que el gobierno episcopal de José Guadalupe Ortiz y López afrontó las políticas jacobinas, y la fundación de la Junta Diocesana de la Acción Católica en 1930, que integró a las ya existentes Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y Unión de Damas Católicas (precedente de la Unión Femenina Católica Mexicana). En todo este proceso, el autor subraya la actuación decisiva de la mujer, pues advierte que “las mujeres regiomontanas muy pronto asumieron con protagonismo la misión de restaurar el orden cristiano de la sociedad” (p. 212).

En el tercer y último capítulo, titulado “Crecimiento y consolidación del modelo eclesial”, Treviño analiza la actividad de la Acción Católica entre 1941 y 1971, durante los gobiernos episcopales de Guillermo Tritschler y Córdova y Alfonso Espino y Silva. Demuestra como, tras los arreglos de la Iglesia con el Estado, la Acción Católica creció, de manera que entre las principales prioridades de la asociación se encontraban: la organización de grupos parroquiales, la instrucción religiosa e impartición de catequesis, la promoción de la moralidad y los valores cristianos, el fomento de la doctrina social de la Iglesia, la recaudación de fondos para el sostén del seminario diocesano, la “defensa” de la fe católica y los trabajos caritativos. Se destaca la labor del presbítero Pablo Cervantes (1891-1956) como “principal promotor de la cuestión social, de la formación, tanto de presbíteros como de laicos, y de la organización” de la Acción Católica (p. 225). Ya en tiempos del arzobispo Espino y Silva, la Acción Católica incorporó a su agenda la lucha contra el comunismo, la renovación de su estructura interna y el apostolado estudiantil, si bien tras el Concilio Vaticano II (1962-1965) se puso de manifiesto que “había llegado, como en todo el mundo, un agotamiento del modelo eclesial centralizado, y un tanto sujeto a la autoridad jerárquica” (p. 262).

La obra destaca no sólo por su ya ponderada originalidad, sino también por la profusión de sus fuentes de información. El autor se valió de testimonios procedentes de muy variados repositorios documentales, tanto locales como nacionales e internacionales (baste con señalar algunos de ellos: el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey, el Archivo de la Casa de la Acción Católica de Monterrey, el Archivo General de la

Nación, el Archivo Histórico de la Conferencia del Episcopado Mexicano y el Archivo Apostólico Vaticano), así como de informes orales recabados entre algunos presbíteros y laicos que estuvieron involucrados con los grupos diocesanos de la Acción Católica durante la época analizada. Lo anterior se ve reflejado en el análisis preciso, esclarecedor y bien documentado, que pone de relieve la forma en que la feligresía regiomontana se organizó para respaldar a la jerarquía eclesiástica en un momento de tensión entre Iglesia y Estado, y cómo tras el *modus vivendi*, el modelo de organización eclesial que representaba la Acción Católica se expandió y consolidó.

En suma, la obra de Treviño Guajardo viene no sólo a enriquecer la historiografía de la religión en Nuevo León, sino también a recordarnos que el estudio del catolicismo no puede ni debe centrarse exclusivamente en la jerarquía eclesiástica, sino que exige tomar en consideración a esa gran multitud de fieles no consagrados al ministerio sacerdotal, pero que también son parte integrante de la Iglesia. Después de todo, la Iglesia romana está constituida por dos grupos, según lo señala el propio Código de Derecho Canónico: “hay en la Iglesia ministros sagrados, que en el derecho se denominan también clérigos; los demás se denominan laicos” (CIC, canon 207, 1).

Emilio Machuca Vega  
Centro de Información de Historia Regional  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
[orcid.org/0000-0002-9994-388X](https://orcid.org/0000-0002-9994-388X)